

Hind, Emily. “¿Carácter o personalidad? El pensamiento transicional de Asunción Izquierdo Albiñana.”
Luz rebelde: Mujeres y producción cultural en el México posrevolucionario. Coord. Elissa
Rashkin and Esther Hernández Palacios. Xalapa: Universidad Veracruzana, 2020. 157-196.

¿CARÁCTER O PERSONALIDAD? EL PENSAMIENTO TRANSICIONAL DE ASUNCIÓN IZQUIERDO ALBIÑANA: ANDRÉIDA (EL TERCER SEXO) Y LA SELVA ENCANTADA

EMILY HIND¹

PROEMIO: EL CULTO A LA PERSONALIDAD

EL PRESENTE ANÁLISIS de la obra de la escritora Asunción Izquierdo Albiñana (1910-1978) responde a una duda que, en un principio, me inspiró la actriz Kate del Castillo. En una entrevista publicada en 2005 por la revista estadounidense *Hispanic*, la actriz reveló que las tres cosas que más le enorgullecen son: “Family, career, and my personality” (“La familia, la carrera y mi personalidad”).² Para mi gusto, Kate proclama algo extrañísimo, a punto de rayar en lo inverosímil, al alabar su propia personalidad. Pero igual pensé: puede ser que Kate comprenda mejor que yo nuestra época.

Según un libro que se ha vendido exitosamente a nivel global, *Quiet* (o *Silencioso: el poder de los introvertidos en un mundo que no puede dejar de hablar*, 2012) de Susan Cain, se profesa en el contexto social de hoy un ideal de personalidad que privilegia a las personas que se comportan como extrovertidas. Cain, al explorar este fenómeno, sigue las bases académicas establecidas por Warren Susman en *Culture as History. The Transformation of American Society in the Twentieth Century* (1973). Como Susman, Cain cree que la cultura de personalidad empezó

1 University of Florida.

2 Ángela González, “Kate del Castillo”, 71.

a reemplazar la cultura de carácter en la década de 1930, con el ascenso de atletas célebres y estrellas cinematográficas. No obstante, en *Quiet*, Cain va un paso más allá del trabajo de Susman: asocia el término “introversión” con la cultura de carácter, mientras relaciona la “extroversión” con la cultura de personalidad.

De modo implícito, tanto Cain como Susman emplean los conceptos desarrollados por David Riesman en *The Lonely Crowd* (*La muchedumbre solitaria*, 1950), libro que se vendió sorprendentemente bien en su época, a pesar de provenir del campo poco entretenido de la sociología. El olvido en que se tiene a Riesman en la actualidad tal vez se debe, por lo menos parcialmente, a su vocabulario. En lugar de hablar de manera concisa del carácter y la personalidad como Susman, o de la introversión y la extroversión como Cain, Riesman teoriza sobre la persona guiada por motivos internos versus la orientación, repentinamente más popular, por motivos externos. Aunque esta terminología no perduró, las discusiones en torno a una percibida transformación social siguen interesando a un público amplio; quizá porque, al leerlas, intuimos cierta verdad fundamental que, a pesar de la documentación académica a su favor, fascina por inverosímil. Ahora que parece posible ganarse la vida con base en la *personalidad*, no habrá por qué seguir conformando a otra modalidad. Hasta una práctica privada como la lectura, por ejemplo, se ha logrado convertir en actividad pública en beneficio del desarrollo de una personalidad célebre. Pienso en los *booktubers* mexicanos: reseñistas en YouTube que atraen seguidores por sus personalidades divertidas, más que por su conocimiento de la literatura.

A pesar de la visibilidad de la revolución de valores del siglo pasado respecto a la introversión y la extroversión, el carácter y la personalidad (o, en el campo del feminismo, la mujer abnegada que cede paso a la “liberada”), quedaron abiertas algunas preguntas. Por lo tanto, a finales del siglo xx, algunos autores aprovecharon la confusión para recomendar un regreso a la cultura de carácter. En *The Seven Habits of Highly Effective People. Restoring the Character Ethic* (1989; está tradu-

cido al español con el título *Los siete hábitos de la gente altamente efectiva*), Stephen Covey exalta, con una prosa algo infortunada y generalizaciones bastante burdas, el valor privado del carácter sobre el valor más público de la personalidad, al ser este último la prioridad forzosa entre la gente de éxito. Covey se apoya en lo que él calcula como siglos de vidas triunfantes en Estados Unidos, todas siendo historias de fama y fortuna debidas al buen carácter.³

El manual de autosuperación de Covey, aun cuando proclama un retorno “nuevo” a los valores tradicionales, sigue un nutrido linaje de literatura estadounidense que el antemencionado Susman rastrea en las décadas de los veinte y treinta con los manuales de personalidad escritos por vendedores renombrados como Bruce Barton y Dale Carnegie. El tratado de este último, *Cómo ganar amigos e influir sobre las personas* (1936), se vendió tanto en México como en otros países, y hasta la fecha el título resuena entre mexicanos y estadounidenses de cierta edad.⁴ Obviamente, este debate entre carácter y personalidad no solo trata del papel considerado apropiado para la mujer, sino también del comportamiento adecuado para los hombres. Como apunta Susman, el texto de Carnegie marcó un salto cultural; a partir de él, en lugar de medir los logros de un individuo según el dinero, el abolengo o el poder acumulado, se valoraban sus habilidades de integrarse con los demás, de caer bien y de obtener buenas respuestas a los papeles tomados como propios.⁵ Dado lo etéreo de cautivar tan solo psicológicamente a los demás, se deduce la importancia de conformarse en un nuevo estilo sentimental.

Después de todo, si alguien no se comporta como exitoso según las nuevas reglas, ¿cómo se puede saber que lo es? Lo que llegó al rescate de este éxito incierto, si cotejamos aquí las investigaciones de Peter Stearns,

3 Stephen Covey, *The Seven Habits of Highly Effective People...*, 185, 187.

4 En *Las batallas en el desierto* (1981), José Emilio Pacheco detalla los títulos de autosuperación que lee el padre, entre ellos *Cómo ganar amigos e influir sobre las personas*.

5 Warren Susman, *Culture as History...*, 200.

se relaciona con el estilo emocional de lo *cool* y el tipo de consumo que este estilo promueve.⁶

LA(S) PERSONALIDAD(ES) DE ASUNCIÓN IZQUIERDO ALBIÑANA

En México, la cultura de celebridad surgida en los años treinta afectaba el imaginario cultural nacional, aunque el discurso de la época no separaba estrictamente los términos *personalidad* y *carácter*. Es conocida la larga tradición de caracterología en las letras y ciencias sociales mexicanas, la cual tiende a mezclar indiscriminadamente *carácter* y *personalidad*; esa tradición se articuló con éxito insólito en *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz (1950). Hasta los críticos literarios trataban la *personalidad*: el crítico Manuel Pedro González, en tan solo una página sobre Asunción Izquierdo Albiñana –la figura de nuestro interés principal aquí–, repite tres veces *personalidad*, cada vez con un adjetivo distinto.

Para empezar, dice el crítico, Izquierdo Albiñana “ha querido encubrir su personalidad real” al escribir con pseudónimos.⁷ Luego, por no conocer personalmente a la autora, González dice que no sabe “de su personalidad humana”.⁸ Sin embargo, la reconoce en la prosa de ella, ya que: “Por más que un escritor, [*sic*] quiera esconder su personalidad moral, esta palpita siempre en cada uno de sus libros. La de Asunción Izquierdo Albiñana se descubre íntegra en su obra”.⁹ Aunque no sepamos distinguir *personalidad moral* (¿se referirá al carácter?) de la *personalidad humana*, sí sabemos que González miente: claro que la personalidad importa.

La misma Izquierdo Albiñana, bajo el pseudónimo de Ana Mairena, reconoció una personalidad famosa en un texto de 1974, cuando elogió al recién muerto Salvador Novo y mencionó con orgullo que conoció a

6 Peter Stearns, *American Cool. Constructing a Twentieth-Century Emotional Style*, 1994.

7 Manuel Pedro González, “Acotaciones a las novelas de Asunción Izquierdo Albiñana”, 340.

8 *Idem.*

9 *Idem.*

Novo en los Juegos Florales de Nayarit, donde Carlos Pellicer era el premiado y Xavier Villaurrutia era juez.¹⁰ Desde tiempo atrás la homosexualidad de los tres poetas era conocida, e Izquierdo Albiñana no tenía ningún problema con ella. Su objeción explícita, en cambio, llegaría con las lesbianas. Casi dos años después de elogiar a Novo, Izquierdo Albiñana alude en una crónica a la diversidad de causas feministas, para quejarse de “la proliferación en Europa y en América de numerosos grupos femeninos discutibles y discutidores que giran en abanico movidos por temas dispares y hasta disparatados. (De estos últimos tuvimos un botón de muestra nórdica: la institucionalización del lesbianismo.)”¹¹ La “institucionalización” no suena a lo excéntrico de la personalidad, sino al conformismo del carácter, y tal vez por eso Izquierdo Albiñana rechaza a las lesbianas como grupo, al mismo tiempo que acepta a algunos poetas gay.

Las contradicciones son numerosas y constantes en la obra de Izquierdo Albiñana y esa incoherencia es fascinante. La novelista titubea entre personalidad y carácter, entre admirar, por un lado, la rebeldía y la extroversión, y por otro, insistir en el valor del conformismo y la tradición. Encarna, además, sus contradicciones. En una de las pocas fotos de ella disponibles en Google, se ve a una Izquierdo Albiñana madura, al lado de su marido, con el pelo teñido de negro, los labios pintados y las cejas depiladas.¹² No obstante, en 1975, en una columna de *El Día*, la novelista critica a las mujeres de hoy, quienes, en lugar de lucir su feminidad natural, utilizan “pestañas postizas, naricillas posfabricadas y toda esa parafernalia de tintes y de falsa química en menjurjes” y así, por ser “una atracción prefabricada y en serie”, ya no son atractivas al hombre.¹³

10 Asunción Izquierdo Albiñana [Ana Mairena], “Salvador Novo”, 5.

11 Asunción Izquierdo Albiñana, “Las cuentas alegres en el Año Internacional de la Mujer”, 4.

12 Véase el blog dedicado al libro de Vicente Leñero, “El asesinato: el doble crimen de los Flores Muñoz”, tercera parte, 10 de junio de 2015, <http://generosvicente.blogspot.com/2015/06/tercera-parte.html>.

13 Asunción Izquierdo Albiñana [Ana Mairena], “Los números rojos en el balance actual de la mujer”, 4.

Ahora bien, volviendo al debate sobre personalidad versus carácter, el caso mexicano presenta un contexto particularmente interesante. En países como Estados Unidos, desde la caída económica de 1929 y la fantasía de la celebridad surgida en los 1930 como manera de monetizar la extroversión, se suponía que cultivar una personalidad podría ser una fuente de ingresos. Es decir, bajo el ideal de la fama, se creía que la gente que sobresalía o que se mostraba excéntrica podría recibir más crédito: de ahí el deseo contemporáneo por volverse “famoso” solo a fuerza de la personalidad. Antes, *carácter* era una de las cuatro palabras que comenzaban con la letra “c” –con *capacidad*, *capital* y *colateral*– utilizadas para determinar si la gente calificaba para recibir crédito; ese sistema precedió el uso supuestamente más objetivo del puntaje o “credit scores”.¹⁴

En México, sin embargo, un movimiento en sentido contrario seguiría enfatizando el conformismo, en particular con el desarrollo del Partido Revolucionario Institucional (PRI).¹⁵ De hecho, una década antes de publicar su primera novela, Asunción Izquierdo Albiñana se casó con Gilberto Flores Muñoz, político nayarita y exitoso fundador del priismo.¹⁶ Las cualidades que Susman categoriza bajo la palabra *carácter* son las que perdurarían para gente como Izquierdo Albiñana, aunque ella reconocía las atracciones de la extroversión y la de forjar un camino propio, asociadas con el feminismo. El conflicto entre la tradición (resumida en el comportamiento de buen *carácter*) y la modernidad (simbolizada en las libertades de una *personalidad*) parecería desembocar en una tendencia de volverse más conservador en México a la mitad del siglo xx.

14 Louis Hyman, *Borrow. The American Way of Debt...*, 58, 249. En el caso del pueblo de Muncie, Indiana, a finales de la década de 1920, una personalidad excesivamente idiosincrática por parte del solicitante incitaba a la sospecha y reducía la posibilidad de conseguir un préstamo (Bruce G. Carruthers y Laura Ariovich, *Money and Credit. A Sociological Approach*, 102).

15 El partido fundado bajo el nombre del Partido Nacional Revolucionario en 1929, rebautizado Partido de la Revolución Mexicana en 1938, tomó el nombre definitivo del Partido Revolucionario Institucional en 1946.

16 Es decir, Flores Muñoz había contribuido a la fundación del Partido Nacional Revolucionario en 1929 y, desde luego, se benefició enormemente de la transformación de aquella agrupación en el poderosísimo PRI.

No podía haber sido fácil para alguien como Izquierdo Albiñana renunciar a la visión feminista, abierta por el caos de la Revolución y otras rebeldías internacionales, a favor de un sistema que ni ella obedecía a la letra. No obstante, tal acto implicaba beneficios.

Para apoyar simultáneamente el secularismo del PRI y el conservadurismo heredado de la religión católica, Izquierdo Albiñana transfiere la autoridad del sacerdote al médico, y en sus obras no contempla los problemas del alma, sino los de las crisis nerviosas. Dedicaba atención a los problemas psicológicos modernos provocados por las presiones de comportarse según la nueva moda de autodominio, confianza y frialdad –también conocido como lo *cool*–. Hoy día, lo *cool* reina. A continuación, examino las contradicciones inherentes en dos protagonistas creadas por Izquierdo Albiñana en sus novelas de los años treinta y cuarenta. Hacia el final de mi análisis, contemplaré también algunas citas de su columna “Crónicas al vuelo” que escribía en *El Día* en la década de 1970. El periodismo de Izquierdo Albiñana muestra que, décadas después de las novelas, el pensamiento ambivalente persistía en torno a la moda internacional de personalidad y la conveniencia nacional de carácter.

DE LA FEMME FATALE A LA NUEVA MAQUINAL

Al principio, Izquierdo Albiñana imagina una mujer nueva –o la Mujer Nueva, en la tipografía de su primera novela, *Andréida (El tercer sexo)* (1938), protagonizada por una mujer cuyo nombre toma inspiración de la palabra “androide” (imagen de portada, p. 164). Andréida se instala en la Ciudad de México tras estudiar en el extranjero. Gracias a la abnegada amiga Nelly que viaja con Andréida desde la escuela en Estados Unidos y pone la casa para las dos, Andréida puede trabajar en una oficina, lugar de mujeres inferiores según la perspectiva narcisista de esta Mujer Nueva. Un momento dramático por fin sucede cuando un joven se suicida porque Andréida no quiere acostarse con él. El siguiente admirador, un médico llamado Raúl, insiste en sexo, deseo que se



Asunción Izquierdo Albiñana, *Andréida (El tercer sexo)*, México: Ediciones Botas, 1938.

explica como una encrucijada entre la modernidad insincera y la tradición auténtica: “No quería, repitió [Raúl], más ficticia amistad, no deseaba seguir prestándose, por más tiempo, a la indigna comedia moderna de una falsa camaradería que él consideraba no podía verdaderamente existir entre hombres y mujer jóvenes”.¹⁷ Andréida se embaraza por ese encuentro y requiere de la autoridad médica de Raúl para interpretar ese estado físico, que al final la cambia del tercer sexo a la tradicional mujer compañera.

La tercera novela de Izquierdo Albiñana, *La selva encantada* (1945; imagen de portada, p. 166), presenta a una figura parecida, la pianista y

17 A[sunción] Izquierdo Albiñana, *Andréida (El tercer sexo)*, 333.

compositora profesional Cecilia Santurce.¹⁸ En *La selva encantada* la trama se complica, pero la voz narrativa todavía carece por completo del vocabulario para nombrar, y mucho menos para denunciar, las múltiples formas de la violencia sexual. De nuevo, lo moderno lleva a la mujer a la ruina, a pesar de que hasta el comienzo de la acción: “[Cecilia] había sido uno de esos seres modernos de los cuales el mundo suele decir que saben exactamente lo que quiere”.¹⁹ Siendo mayor que Andréida, Cecilia Santurce, de 28 años, ya vivió la felicidad: ya está establecida en su carrera como pianista, conoce Europa, y ahora no le queda más que sufrir de nerviosismo. Es decir, comienza en el mismo estado de desgracia que había afligido a Andréida antes de someterse al médico.

Cecilia tiene razones de sobra por sufrir psicológicamente. Un poco como la violación que forja la rudeza de la protagonista de *Doña Bárbara* (1929) –otra mujer que busca la autonomía y evita al inicio la cualidad “femenina” de la ternura– Cecilia sufre el abuso “de alguien al que me rehusaba a dar nombre y contorno humanos”.²⁰ Si la violación del personaje de Rómulo Gallegos se lleva a cabo por un grupo de personajes secundarios, aquí se habla en términos todavía más velados. Cuando Cecilia regresa a la casa paterna “con el cuerpecito agitado por los violentos espasmos de una risa imposible”, su padre le hace sangrar la nariz a la chica con su puño, y por ende “aquello” hace de Cecilia “una mujer sin familia”.²¹

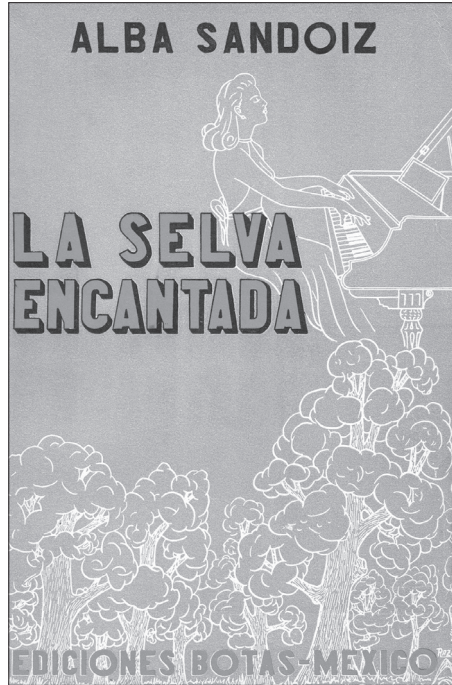
El dominio de sí misma lleva a Cecilia a aguantar numerosas dificultades, y la novela presenta un romance con un tal Diego que resulta

18 Su segunda novela, *Caos* (1940), se atribuye a “A. Izquierdo Albiñana” y tiene por protagonista a un hombre. La cuarta novela, *Taetzani* (1946), se publica (al igual que *La selva encantada*) bajo el pseudónimo “Alba Sandoiz” y tampoco tiene protagonista diva. Bajo el pseudónimo “Pablo María Fonsalba” aparece la quinta novela, *La ciudad sobre el lago. Biografía de una ciudad* (1949). El personaje “Marina” no se desarrolla lo suficiente como para entrar en el debate de personalidad y carácter. Finalmente, “Ana Mairena” escribe *Los extraordinarios* (1960), novela que menciono más adelante, y *Cena de cenizas* (1976), la cual carece de diva.

19 Asunción Izquierdo Albiñana [Alba Sandoiz], *La selva encantada*, 21.

20 *Ibid.*, 37.

21 *Idem.*



Alba Sandoiz [Asunción Izquierdo Albiñana], *La selva encantada*, México: Ediciones Botas, 1945.

ser el cuñado de Cecilia, un viaje a la Huasteca para ayudar a la madre a cuidar a la hermana casada con Diego, la muerte de la hermana en el parto y el regreso de Cecilia a la Ciudad de México, donde tiene energía todavía para despreciar a la sociedad capitalina: “Casas de banca en cada esquina, infinidad de tiendas de objetos supérfluos [*sic*], nuevas salas de espectáculo”.²² Comentaré más adelante la muerte de Cecilia, la cual ocurre inesperadamente para cerrar esta extensísima novela.

Cabe señalar que ambas protagonistas articulan varias transgresiones éticas, como el racismo y el antisemitismo, que resultan imperdonables. No obstante, el valor de estos textos viene de su exploración

²² *Ibid.*, 405.

de los valores de personalidad y carácter. Andréïda y Cecilia responden a la transición histórica, y como quizá demuestra el abandono en que se tiene actualmente a la obra de Izquierdo Albiñana, estas “mujeres nuevas” no ganaron el debate de sus tiempos. Es decir, la novelista no les permite adherirse al ideal de la personalidad y, por lo tanto, para la conclusión de cada novela, los sueños profesionales de cada protagonista ambiciosa se derrumban. No obstante, el debate entre personalidad y carácter sigue vivo, y se podría decir que estas dos protagonistas tampoco perdieron del todo como modelos futuros. La disputa entre el recato y el encanto, o entre la introversión tomada por decente y la extroversión interpretada como escandalosa, parece asustar a Izquierdo Albiñana; como resultado, estas figuras mexicanas reciben un castigo final que en nuestros días ya no toca a los astros como Kate del Castillo, aunque sí puede afligir a la mujer que no tiene suficiente fama como para declararse una valiosa personalidad.

Comienzo el rastreo de las particularidades de este debate en la obra de Izquierdo Albiñana comparando la extroversión del siglo xx con la *femme fatale* decimonónica. La imagen de la “mujer nueva” no surge de la nada, y como me instruyó Mary Kay Vaughan tras escuchar una versión temprana del presente trabajo, las protagonistas de Izquierdo Albiñana tienen su raíz en la mujer fatal. Siguiendo la pista histórica que me proporcionó Vaughan, veo lo obvio de esta relación: solo hay que fijarse en el recelo que inspira en la novelista la mujer que pretende ser intelectual y autónoma. A pesar de lo frívolo que nos puede parecer ahora la idea de la *femme fatale*, en el siglo xix fue considerada una figura peligrosamente egoísta que desatendía sus deberes familiares.²³ Izquierdo Albiñana cede a ese miedo cuando devuelve las personalidades célebres en *Andréïda (El tercer sexo)* y *La selva encantada* al ambiente doméstico. Al negar la consolidación del éxito a sus protagonistas, la autora concuerda con el diccionario feminista que advierte que la mujer fatal difícilmente puede ser un símbolo de la emancipación, puesto que

23 Valerie Steele, “Femme Fatale: Fashion and Visual Culture in Fin-de-siècle Paris”, 322.

connota venganza y se opone al matrimonio y a la maternidad.²⁴ En otras palabras, la fatalidad de ese papel no permite un éxito emancipado. Pero las cosas se complican todavía más, como suele suceder en la obra de Izquierdo Albiñana.

Irónicamente, Andréida, la *femme fatale* de la primera novela, se modela como un remedio a la seductora letal. Con la determinación de una máquina, Andréida imita un androide inventado por un ficticio Thomas Edison en *L'Ève future* (1886) de Villiers de l'Isle-Adam, novela que la protagonista de Izquierdo Albiñana lee como si fuera manual de autosuperación. El autómatas en femenino o la “Eva futura” que se construye en esa novela francesa del siglo XIX combate los males de la *femme fatale* que aquejan a un ficticio Lord Ewald. Con misoginia franca por parte de Villiers, los personajes Edison y Ewald están convencidos de que los hombres se suicidan a causa de las mujeres atractivas pero huecas, bonitas pero insinceras, humanas pero artificiales.

Para poner fin a la alienación romántica, los dos personajes –totalmente sensibles, pero tal vez poco sensatos– se proponen el uso de una máquina como pareja. Extrañamente, la Andréida del siglo XX se convierte en todo lo que ellos rechazaron –atractiva pero hueca, vacía, frívola...– al apropiarse de *la solución* al problema. La Mujer Nueva de Andréida, como representante de la feminidad mejorada, provoca –sin querer– el suicidio de un pretendiente, un “joven ingeniero Alonso”, al rechazar los avances sexuales de este. El “tercer sexo” como asesino, virgen, frío y ambicioso ilustra la dificultad de captar el lado humano de la perfección. Es *cool avant la lettre*. Este primer retrato de la mujer liberada en la obra de Izquierdo Albiñana no solo amenaza la continuación de la especie, sino que también mezcla de modo paradójico un robot del siglo XIX con el ideal de personalidad que germinaba en los años treinta.

Probablemente, Izquierdo Albiñana se refería a *L'Ève future* más por recuerdos que por posesión del libro, ya que transforma la “pluma

24 Sabine Hake, “Femme Fatale”, 163-164.

maestra” de Auguste Villiers de l’Isle-Adam en un instrumento manejado por el “muy noble Conde Matías Villiers de L’Ile Adam”.²⁵ La posible ausencia de un ejemplar de *L’Ève future* quizá le propicia más libertad con la asimilación del modelo francés que “había sido la chispa reveladora, el polo magnético a cuyo contacto el cerebro de Andréïda se iluminara dando cauce concreto a su, hasta aquel momento, indefinible sed de superación”.²⁶ Este vocabulario que abarca la “chispa”, el “polo magnético” y la “sed de superación” coincide con el juego de valores de la personalidad.

Como corresponde a sus investigaciones de los cambios originados en los 1930, Susman empalma adjetivos como “fascinante, atractivo, magnético y dominante” con la cultura de la personalidad.²⁷ Se vislumbra la confusión tras fusionar máquinas electro-mágicas y personalidades magnéticas cuando Izquierdo Albiñana caracteriza a Andréïda de manera inalcanzable: es “inexorable e indómita” y “triunfal, su creación de sí misma, esplendente y soberbia”.²⁸ La magnitud de la contradicción que supone la combinación de un androide programable con un ser humano de personalidad “chispeante” muestra que ni *L’Ève future* de Villiers ni *Andréïda (El tercer sexo)* de Izquierdo Albiñana poseen un pensamiento consistentemente razonado. Las disquisiciones extensas e irremediabilmente ilógicas de Edison y Ewald, quienes desprecian a las mujeres a la vez que no hablan de otra cosa, se retienen en *Andréïda*, aunque de modo todavía más trastornado.

El androide de Villiers, por cierto, se llama Hadaly. Si creemos a Flor de María Salazar Mendoza, el primer cuento de Izquierdo Albiñana se publicó bajo el pseudónimo “Psique Hadaly”.²⁹ Con ello la novelista

25 Izquierdo Albiñana, *Andréïda*, 60.

26 *Idem.*

27 Susman, *Culture as History...*, 277.

28 Izquierdo Albiñana, *Andréïda*, 323.

29 Según Salazar Mendoza, en 1932 Izquierdo publicó como Psique Hadaly el texto “Los caleros de San Miguel” en la revista *Juventud*, editada por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

mexicana posiblemente se imagina evitando la biología femenina normativa a la hora de colocarse como androide en el papel de intelectual, y ese deseo de convertirse en algo que no sea la mujer tradicional ni un ser humano criticable explica el interés en crear a Andréida. Además, la novelista parece inspirarse en el texto de Villiers al repetir la escenificación en Estados Unidos. Tal como el Edison de *L'Ève future* trabaja en su laboratorio en Menlo Park, Nueva Jersey, la huérfana pobre de *Andréida* arranca su historia con la despedida del colegio en Estados Unidos donde fuera interna durante algunos años. Según las investigaciones de Salazar Mendoza, Izquierdo Albiñana nunca estudió en el extranjero, sino que cursó “primaria, secundaria y preparatoria en el Colegio Inglés” de San Luis Potosí.³⁰

Claro, la imaginación poderosa de la autora rebasa el material de Villiers. Mientras el francés había imaginado a la mujer perfecta completamente dependiente de su dueño, Izquierdo Albiñana permite que Andréida posea una independencia caprichosa. Al respecto, cito los pensamientos de Andréida tras llegar a la Ciudad de México con su amiga Nelly y conseguir empleo: “Vino [la oportunidad laboral] a significar, en verdad, el nacimiento de su personalidad, hasta aquel momento cohibida y como en embrión bellísimo y prometedor”.³¹ Si a Villiers le molesta la mujer al grado de la obsesión, Izquierdo Albiñana eleva la apuesta al dejarse hechizar por la noción de la Mujer Nueva sin permitir que esta triunfe al final de la narración.

LA AUTOSUPERACIÓN: ¿ALINAR LA ÉTICA O LA ESTÉTICA?

Antes de volverse una mujer más tradicional, domada por el amor y la noticia de su primer embarazo, Andréida se concentrará en arrasar en la opinión pública. Divierte la descripción de esta fama porque rinde

30 Salazar Mendoza, “Introducción”, 5.

31 Izquierdo Albiñana, *Andréida*, 93.

tributo a la cultura de la celebridad sin mostrar el lado corriente de la figura estelar:

y guardando la proporción debida, podía observarse en las actitudes de Andréida cierta teatralidad [...] Es por esto que se multiplicaban en las calles las cabecitas de mujer imitando el peinado glorioso de Andréida. Y también, por ésto [*sic*] mismo podía observarse cómo las líneas de sus trajes se reproducían, con alarmante persistencia, en cuerpos femeninos. Su color favorito invadía los sitios públicos y hasta había damiselas que copiasen sus ademanes servilmente, entre ellos, aquel movimiento orgulloso, muy suyo, de erguir la cabeza con gracia y como desafiando al mundo.³²

No obstante la deliciosa autoinvención de Andréida como mujer públicamente importante, no titubea al final cuando renuncia al papel de la mujer moderna –aunque cabe aclarar que esa inversión no convence a todos–. En el epílogo, la voz narrativa se disculpa por el desenlace cauteloso y atribuye la conclusión “Fueron felices y tuvieron muchos hijos” a “la cobardía de la mano femenina que la plasmara [la sin par Andréida] en letras”.³³ Izquierdo Albiñana no se imagina a una mujer intelectual normativa y tampoco se traga el giro hacia la domesticidad. Es decir, el cambio hacia los valores de la personalidad se presiente irrevocable, pero ¿quién lo iba a profesar? ¿Cómo que todas las Mujeres Nuevas serían famosas? ¿O es que solo podía haber una?

DE VICTORIANOS ARDIDOS A MODERNOS COOL

En las narraciones de Izquierdo Albiñana se pretende un elemento *cool*. El “tercer sexo” representado por Andréida anhela actuar siempre con calma y control, con una “perfección” emocional que posiblemente se-

32 Izquierdo Albiñana, *Andréida*, 281.

33 *Ibid.*, 445.

ría irreconocible como tal por los lectores de la novela decimonónica. Peter Stearns, historiador de lo *cool*, diría que el sentimiento intenso y, por ende, poco *cool* de los victorianos no se elimina con la llegada del siglo xx, sino que simplemente se redirige. En otras palabras, con la integración de la mujer (“nueva”) al mundo del trabajo remunerado y la vida pública, el hombre exitoso ya no puede suicidarse por un simple rechazo sexual. El lugar de trabajo moderno se convertiría en una sala de velación si no se impusiera una norma social un poco más *cool*. Por ende, la sensibilidad extrema y la alta emoción de los victorianos se reinvierte en los objetos; ese cambio en Estados Unidos sucedió durante la transición del siglo xix al xx.³⁴

Por un lado, Izquierdo Albiñana acepta esa nueva cultura de consumo que trata los objetos con la intensidad emocional que antes se dirigía hacia las personas, pero por otro la novelista consiente cierta nostalgia de los días en que los hombres se suicidaban por *no* haberse acostado con la mujer deseada. Lo inverosímil que resulta hoy la idea de matarse por un solo rechazo dificulta la lectura de *Andréida*. En mi libro *Boob Lit* (2010), escribí que Andréida y el suicidio de su pretendiente brotan de la violación de la primera por un conocido (*date rape*).³⁵ Sin embargo, ahora con la relectura me he dado cuenta de que no se describieron tales relaciones. Desde la perspectiva contemporánea, la trama de *Andréida* (*El tercer sexo*) simplemente resulta increíble, casi incoherente; en parte por nuestra distancia emocional de los victorianos y en parte por la ambivalencia de Izquierdo Albiñana al diseñar una protagonista *cool* que se coloca en el papel de *femme fatale* por entrar en contacto con un victoriano, es decir, un personaje que vive y muere por el amor de una virgen. Se ve por medio de estos cambios que el estereotipo de la *femme fatale* otorgaba a los hombres la posibilidad de actuar con base de sentimientos profundos en el reino heterosexual. Las mujeres fatales

34 Stearns, *American Cool...*, 209.

35 Emily Hind, *Femmenism and the Mexican Woman Intellectual from Sor Juana to Poniatowska: Boob Lit*, 42-43.

se capacitaban para matar a los hombres con el romance porque justamente las relaciones sentimentales los hacían vivir.

Reconozco aquí cierto anacronismo en mi vocabulario, puesto que la palabra *cool* solo alcanzó un uso amplio en Estados Unidos para denotar un estilo emocional idealizado sobre todo en los años sesenta.³⁶ Sin embargo, aunque se pueden precisar las fechas de la popularización de ciertas palabras, me parece una tarea mucho más delicada precisar la periodización de los cambios sociales que acompañan el desenvolvimiento de un vocabulario nuevo. Sin confinarse a una década precisa, como se demuestra con la relación que intuimos entre la *femme fatale* y el valor de la personalidad, con el avance del siglo xx se incrementa la cultura de consumo y el estilo emocional *cool*, y junto con aquellas dos evoluciones vemos el ascenso del ideal de la personalidad. La novela de Izquierdo Albiñana de 1938 muestra todos estos fenómenos. El siguiente fragmento, por ejemplo, confunde personalidad y consumo al describir la segunda residencia de Nelly y Andréida en la zona de moda de la Hipódromo-Condesa, esta vez en la calle Ámsterdam de la Ciudad de México: “[Era] una verdadera residencia en la que el gusto refinado de la primera [Andréida] había desplegado toda su delicadeza y originalidad [...] En ella no había un detalle que despegara del conjunto, ni un color llamativo, ni una arista aguda. Todo era suavidad, firme, grata, acogedora”.³⁷

Tampoco pretendo exagerar los términos de esta transición hacia el consumo y la personalidad en la obra de Izquierdo Albiñana. La ambivalencia de la novelista suscribe a algunos cambios más que otros, solo para cambiar de opinión con el paso de los capítulos; si al final Andréida tiene que dejar atrás su personalidad para convertirse en ama de casa de buen carácter, de todas maneras se sospecha que seguirá adornando sus casas con excelente gusto. La pregunta se insinúa: ¿Andréida y su con-

36 Stearns, *American Cool*, 231.

37 Izquierdo Albiñana, *Andréida*, 301.

sumo reflejan las concesiones que hacía la propia novelista, quien para los últimos años de su vida residía en Lomas de Chapultepec y publicaba con pseudónimos?

Antes parece haber sido más factible que la mujer pudiera “ganarse la vida” al casarse, como imagino que haría Andréida, y bajo esa costumbre la buena fortuna se debía al buen carácter, un poco al estilo de los políticos del PRI que prestaban atención a la advertencia consabida, “el que se mueve no sale en la foto”. El partido apremiaba el carácter leal y conformista aun después de que ese sistema había perdido valor en otras zonas, como la de Estados Unidos, donde se llegaría a adoptar un sistema de números para determinar el crédito personal. En los 1930, en contra del proyecto político de su marido, Izquierdo Albiñana imagina otra manera de organizarse. El impulso del individualismo, y no el conformismo, tras ese esfuerzo por cultivar una personalidad deslumbrante y distinta, recuerda la voluntad competitiva de Andréida. Izquierdo Albiñana crea a un ser humano que se perfeccionará a través del albedrío independiente, como la protagonista explica a sus compañeras en Estados Unidos: “Yo no soy feminista... [...] Yo no quiero redimir a nadie...Yo soy el efecto de todas esas causas que he señalado y que hacen de la tierra el Infierno de las Mujeres. No esperen nada de mí, al contrario. Yo las esclavizaré aún más, hasta hacer de ustedes simples máquinas de reproducción o de placer...”³⁸

El resultado de este narcisismo apunta hacia la categoría de diva –literalmente “diosa” en italiano–: en efecto, Andréida es “anárquica, esplendente, con una suprema tranquilidad, [...] como una diosa moderna dueña de su porvenir mortal”.³⁹ Una diosa moderna puede manufacturar su propio crédito y lógicamente Andréida se forja el bienestar económico a través de la fuerza de su personalidad, que, según ella, se debe solo a sí misma. La misoginia de la “diva” y antifeminista An-

38 Izquierdo Albiñana, *Andréida*, 71.

39 *Ibid.*, 356.

dréida resulta menos individualista de lo que podría esperarse en primera instancia porque se expresa a través del consumo de la moda, lo cual indica la dependencia de un código socialmente legible y aprobado por los demás.

Respecto al dilema de la personalidad única pero aprehensible a través del consumo inteligible, viene al caso el análisis que hace Joshua Zeitz del fenómeno *flapper*. La protagonista de Izquierdo se ajusta a la paradoja señalada por Zeitz: tal como el fenómeno de la *flapper* en los años veinte (y varios de los movimientos que le sucedieron), las pelonas de falda escueta, supuestamente rebeldes, enfatizaban el individualismo, pero expresaban su autonomía al apegarse a la moda.⁴⁰ Esa conformidad se ejerce a través del consumo de maquillaje, ropa y otros indicadores de un estilo solo contradictoriamente rebelde por predefinido. ¿Acaso Izquierdo Albiñana suaviza estas contradicciones al alejarse del tema de Estados Unidos, el periodo de 1920-1930, y la influencia de la novela decimonónica? En una palabra: no.

RECETA PARA EL EXCESO: LA DIVA COOL

La tercera novela de Izquierdo Albiñana, *La selva encantada*, nos regocija con una protagonista de feminidad fabulosa. Dentro de las muchas posibilidades que ejemplifican lo *cool* y lo conformista de la protagonista, elijo como muestra una escena en que Cecilia Santurce se viste con perfección maquinal:

Me levanté con movimientos lánguidos y fuertes de gata persa o mejor aún, de pantera negra y procedí a hacer mi tocado matinal.

El proceso de vestirme tomaba siempre para mí caracteres de delicioso rito pagano. Sujeté en alto y con dos peinetas de carey español, mi

40 Joshua Zeitz, *Flapper: A Madcap Story of Sex, Style, Celebrity, and the Women Who Made America Modern*, 8-9.

abundante cabellera bronceada y con una suavísima y gigantesca mota de armiño comencé a envolver mi hermoso cuerpo perfecto, del que estaba completamente satisfecha, en una nube de talco perfumado.

La vista de mi propia y maravillosa belleza que me devolvían en un júbilo de luz los grandes espejos del boudoir, me hizo olvidar mi estado deprimido.⁴¹

Desgraciadamente, los límites de espacio me impiden citar más de esta descripción tan ricamente improbable y extravagante, pero debe quedar claro que el prodigio de Cecilia hace eco devoto de los logros de Andréida, esta vez sin proponerse imitar a un androide. Habían pasado siete años entre las fechas de publicación de las dos novelas, y parece que Izquierdo Albiñana ya no se preocupaba por justificar la perfección sobrehumana de su protagonista diva con etiquetas ni modelos explícitos. De hecho, ni siquiera se admite abiertamente el valor de la personalidad.

Cecilia aclara esta supuesta independencia de la moda cuando asiste a una película y se irrita con una señora que admira al actor Phillip Dorn: “—¡Oh, fíjese, señorita, en ese Phillip Dorn —bisbiseó de nuevo la insoportable mujer y añadió eufemísticamente— ¡Tiene personalidad!”.⁴² El rechazo de la personalidad del actor, o bien el rechazo a su admiración, arrecia cuando Cecilia resiente el efecto hipnótico de la película: “Y me sentí inquieta y violenta. La intensa atención de la gente, una intensa atención silenciosa que no era posible lograr en otra numerosa reunión, me produjo un oscuro malestar”.⁴³ Entre líneas se sospecha el motivo más convincente tras el disgusto: Cecilia, como pianista profesional, no rechaza el valor de la personalidad, sino la competencia. Como artista en un medio cuyos boletos se venden más caros que los del cine, Cecilia codicia la atención del público masivo, aun si este está compuesto por las clases más bajas. Ese deseo por dominar al público como *la* personalidad solo

41 Izquierdo Albiñana, *La selva encantada*, 40.

42 *Ibid.*, 454.

43 *Idem.*

distancia a Cecilia de todos los demás en la novela. El temperamento narcisista de lo *cool* la aísla, en una relación de causa y efecto cruel puesto que se comporta de esta manera para tener más éxito en el ámbito social.

En primera persona, eje de la trama desde el cual narra su historia el personaje, Cecilia Santurce disfruta de las muchas tentaciones de la personalidad y hasta llega a contar su propia muerte: “Ni una gota de sangre marcaba, en mí, la huida de la vida. Fue mucho después cuando empezó a fluirme, por boca y nariz, un delgado hilillo de sangre negruzca. [...] Un segundo después entré, por siempre, a la gran oscuridad de la cual no se vuelve... FIN”.⁴⁴ Si Andréida termina subyugada al amor heterosexual y materno, Cecilia se hunde de modo más definitivo: tras viajar por razones familiares a la selva huasteca y enredarse con su cuñado, vuelve dos años después a la Ciudad de México con insolvencia bancaria. Se enferma y finalmente se sacrifica frente a un tranvía para salvar a un niño pobre del mismo accidente. Cecilia no puede embarazarse para reformarse como Andréida porque, según una anécdota relatada en la página 435, la pianista sufre de infertilidad después de un aborto forzado. Los amantes, el matrimonio secreto, el incesto, el aborto esterilizante y todavía más detalles de esta novela excesiva indican que en el contexto de los años cuarenta, la novelista Izquierdo Albiñana luchaba por distinguirse como atrevida y erudita. La indecisión respecto a los valores nuevos de la personalidad y la mujer *cool* hacen de *La selva encantada* una narración locamente barroca. La violencia se suma al romance, el cual, a su vez, se suma a la erudición y a la opinión política para abrumar a los lectores que no se acostumbran a la estética de lo “demasiado”.

LA TRAMPA TÉCNICA: AMBICIÓN SIN ALAS

Cuando expuse este tema en un coloquio organizado en El Colegio de México en 2013, Lucía Melgar clasificó a Izquierdo Albiñana como un

44 Izquierdo Albiñana, *La selva encantada*, 521.

talento “mediocre”.⁴⁵ Me extrañaba esa palabra porque, como valoración crítica, me parecía tautológica. De hecho, Izquierdo Albiñana escribía novelas mediocres precisamente porque se sabía novelista mujer condenada a una recepción como artista mediocre. Es decir, temerosa de la mediocridad, esta etiqueta le resulta inevitable; su reafirmación, por parte de la crítica feminista contemporánea, solo confirma el problema inicial. Para profundizar este punto, noto que las medidas que toma la novelista para corregir lo “mediocre” en su obra solo fortalecen el problema: la prosa se recarga y las tramas dudan de sí mismas. Todo se acrecienta en *Andréida (El tercer sexo)* y *La selva encantada*, que, al narrarse de dos maneras distintas, obligan a una elección “correcta”: las protagonistas son perfectamente exitosas y a la vez, tarde o temprano, fracasadas; la prosa peca de erudición al tiempo que se vuelve tontamente hiperbólica; las tramas exploran lo prohibido y, al relatar siempre acontecimientos dramáticos, se encuentran a la deriva en una sucesión interminable de eventos. Para resumir mi diagnóstico intuitivo, diría que Izquierdo Albiñana no se permite tomar un atajo y utilizar sin más el tropo de la nueva moda de la personalidad para triunfar, porque *no quiere pensarse mediocre*. Quiere merecer la admiración como los novelistas “genios” –varones– la ganaban en el siglo XIX: el crédito a cambio del buen carácter. Por otro lado, la novelista conoce la moda de sus tiempos y registra las atracciones de la personalidad.

Como prueba de su ambivalencia, lo cual impondría el valor del carácter sobre las protagonistas dotadas de personalidad, contemplo las siguientes contorsiones retóricas: “Andréida no es un ser de transición; nada más lejos de ella. Por el contrario, es un ser de porvenir que se adelantó, por designio inexplicable, a ese extraño elemento problemático que llamamos Tiempo y que medimos audazmente por rotación solar”.⁴⁶ Esa ambición de escribir a lo grande, sobre la audacia del Universo y del

45 VI Coloquio Internacional Historia de Género y de las Mujeres en México, El Colegio de México, 14 de marzo de 2013.

46 Izquierdo Albiñana, *Andréida*, 13.

Tiempo con mayúsculas, divierte por la exageración. Precisamente al querer evitar la mediocridad, triunfar sobre sus protagonistas superficiales y ser una autoridad erudita, Izquierdo Albiñana termina postulando la voz narrativa como una personalidad fabulosa en sí, que, no obstante, pugna por el valor del carácter.

Esta contradicción deshace la obra, como los críticos han observado. En 1951, por ejemplo, Manuel Pedro González opina que difícilmente “exista otra narradora que menos respeto haya demostrado por la lógica artística, por la realidad psicológica y ambiental, y aun por la gramática y la ortografía de nuestra lengua”.⁴⁷ El mismo González transcribe una opinión sobre la obra de Izquierdo Albiñana redactada por un escritor anónimo, quien se queja de “un snobismo [*sic*] rabioso, extraordinariamente pedante y vanidosa”.⁴⁸ Casi sesenta años después, Lourdes Franco Bagnouls entrega una evaluación similar. Según el juicio de Franco Bagnouls publicado en 2009, en las primeras obras de Izquierdo los personajes aparentan estar “tocados de un romanticismo desfasado que terminaba sus vidas aquejadas de tuberculosis”, y el estilo temprano resulta “plagado de inútiles alardes cultistas”.⁴⁹ En 1985, es decir, entre González y Franco Bagnouls, Vicente Leñero había enumerado los muchos errores de la novelista, tales como los “abusos de reflexiones filosóficas o sociológicas, excesos descriptivos, continuas disquisiciones y un tono cultista a menudo chocante”.⁵⁰

Y si era tan mala novelista, ¿por qué se publicaba su obra? Leñero especula que en el caso de *Andréida*, sus primeros lectores respondieron positivamente a “la pretendida crudeza de sus escenas eróticas”, pues estas deben haber provocado el escándalo en los años treinta, “sobre todo porque estaban escritas por una mujer”.⁵¹ Sin embargo, dado que la novela salió firmada por A. Izquierdo Albiñana, es posible que no todos los

47 González, “Acotaciones”, 339.

48 *Ibid.*, 349.

49 Lourdes Franco Bagnouls, “Prólogo”, 15.

50 Vicente Leñero, *Asesinato. El doble crimen de los Flores Muñoz*, 111.

51 *Ibid.*, 105.

lectores supieran saborear el romance a través del sexo de la autora. Se elimina esa ambigüedad con *La selva encantada*, publicada bajo el pseudónimo Alba Sandoiz. Como creo haber mostrado, *La selva encantada* retiene la explotación algo sutil del sexo. Cito como ejemplo la escena romántica entre Cecilia Santurce y su cuñado Diego Destúñiga, la cual suprime los verbos a favor de elipsis: “ebrios de demencia solitaria [...] ... condenados a consumirnos en nuestra propia llama ardorosa [...]... arrebatados por el huracán de nuestro amor”.⁵² La relación se narra como si pasaran ante nuestros ojos las imágenes entrecortadas de una película.

Cabe destacar que, si bien la novelista trata con cuidado el tema del sexo, se acerca de modo más explícito a la violencia. Este gusto tremendista en la obra de Izquierdo Albiñana sugiere el ansia de escribir “como hombre”, o sea, desde una estética menos rosa y más “seria”. Según el conteo compilado por Leñero en torno a la trama de *Andréida (El tercer sexo)*, los fallecimientos descritos suman cuatro: “uno por causas naturales, otro por asesinato y dos por suicidio”.⁵³ Esta estética morbosa continúa en *La selva encantada* donde se lee, por ejemplo, del accidente fatal ya citado de la protagonista y, muchas páginas antes, de la muerte de su hermana tras dar a luz. La descripción del cadáver pretende infundir miedo por las rodillas tercamente flexionadas. Cecilia explica: “comprendí, presa de un horror sin límites, por qué el doctor de Valles había insistido sobre la necesidad y urgencia de extender, lo más posible, el cuerpo de mi joven hermana”.⁵⁴ El tono *cool* de la voz narrativa no se nos escapa, ya que estamos acostumbrados al gusto moderno por la violencia. El “horror sin límites” que profesa Cecilia nunca le impide narrar, y así cuesta creer que su horror sea, en realidad, profundo. Más bien, es apetitoso.

El gusto por el detalle grotesco permanece a lo largo de las cuatro décadas de actividad literaria de Izquierdo Albiñana y así caracteriza sus dos últimas novelas, vistas por la crítica como “mejoradas”. *Los ex-*

52 Izquierdo Albiñana, *La selva encantada*, 238.

53 Leñero, *Asesinato...*, 107.

54 Izquierdo Albiñana, *La selva encantada*, 390.

traordinarios (1961) gana evaluaciones positivas de Leñero y Franco Bagnouls. Trata sobre el asesinato de una mujer rica, aunque esta solo aparece por momentos breves en la narración.⁵⁵ La novela repasa un crimen acontecido en la Ciudad de México en 1959, y fue finalista del Premio Biblioteca Breve de Novela de Seix Barral. Para mostrar la conexión entre *Los extraordinarios* y las novelas tempranas, destaco el uso del fatalismo para explicar el asesinato estelar: “En seguida se volvió [el asesino] a la mujer inánime, caída de boca y allí mismo y por su mano, cumplió su destino: aquel destino que ella y él tenían escrito”.⁵⁶ Este tono exaltado resulta familiar a partir de *Andréida (El tercer sexo)* y *La selva encantada*. *Los extraordinarios* margina la figura de la *femme fatale*, pero esta todavía se incluye. Repito la descripción relativamente escueta de la acaudalada Mercedes:

Vestía bien y caro. Quizá la sencillez estudiada de su atuendo fuese demasiado obvia y había como un equivocado empeño en anñarse y aparecer ingenua. Se acercaba; no era tan joven como pretendía hacer creer y esto, asimismo, resultaba superfluo. Escoltada por los dos caballeros, tenía porte de princesa tímida, pero convencida de su alteza. ¿Atractiva? Quizá.⁵⁷

Esa indecisión de la voz narrativa pasa velozmente a la admiración generosa de la inteligencia de la futura víctima: “No era tonta; antes bien inteligentísima y, muy por arriba, ciertamente, de todas las mujeres allí aplastadas [en la fiesta]”.⁵⁸ O sea, la personalidad femenina tan extraña-

55 Según Franco Bagnouls, las dos últimas novelas de Izquierdo Albiñana alcanzan “verdadera maestría” (“Prólogo”, 15). Leñero opina que “frente a sus novelas anteriores, *Los extraordinarios* exhibe un adelanto de verdad extraordinario” (*Asesinato...*, 121). Respecto a la ambiciosa *Cena de cenizas*, comenta, “la variedad de recursos dificulta ciertamente la lectura del libro, pero también exhibe la seguridad y la malicia alcanzadas por la autora luego de 37 años de práctica literaria” (126).

56 Izquierdo Albiñana, *Los extraordinarios*, 177.

57 *Op. cit.*, 132.

58 *Ibid.*, 134.

mente exagerada como *cool* ancla, tarde o temprano, las novelas de Izquierdo Albiñana, aun en su etapa final cuando recurre al pseudónimo de Ana Mairena. Lo que aprende a hacer es marginalizar a la *femme fatale* y reducir los detalles románticos.

LA VIDA IMPROBABLE: RAÍZ DE ESTA FABULOSIDAD

Para defender a la autora de los cargos tan vehementes de torpeza novelística –cargos que en algún sentido se podrían aplicar a toda la obra y no solo a las novelas tempranas–, señalo que la biografía misma de Izquierdo Albiñana preparó el camino para su “mal” gusto. La novelista escribía como vivía: a lo inverosímil, y quizá también a lo decimonónico. Ofrezco, como primer ejemplo de la experiencia increíble de Izquierdo Albiñana, el dato de que sus padres, un matrimonio valenciano, se escaparon de España y se trasladaron a México debido a que en su país natal cumplían con las castas funciones eclesiásticas de sacerdote y monja. A su llegada a México se convirtieron en padres de familia y dueños de una librería en San Luis Potosí.⁵⁹

Las fuentes no se ponen de acuerdo respecto a la fecha de nacimiento de Izquierdo Albiñana; según el texto consultado, el año nombrado varía entre 1909, 1910 y 1913. En cambio, todas las historias concuerdan que en 1928 la futura novelista se casó con Flores Muñoz. También las fuentes coinciden en confirmar el año 1978 como la fecha del asesinato doble del político y la novelista. Vicente Leñero explora el caso en *Asesinato. El doble crimen de los Flores Muñoz* (1985).⁶⁰ Según la justicia mexicana, el asesino fue el nieto mayor (pero tenazmente *junior*) de la pareja, quien pasaba la noche con los abuelos y sus otros nietos en una residencia lujosa de la avenida Palmas en Lomas de Chapultepec, en la

59 Franco Bagnouls, “Prólogo”, 7.

60 Se puede encontrar un resumen más breve del asunto en Myriam Laurini y Rolo Diez, “Flores Alavez: Los ricos también matan”, *Nota roja 70's*, 211-225.

Ciudad de México. Ni el nacimiento fruto de amores prohibidos ni el fallecimiento por un tajo de machete se ajustan a lo creíble.

Entre estos dos eventos inverosímiles, la juventud de la autora también excede el realismo esperado. En su niñez, fue testigo de la revolución en San Luis Potosí, y como madre joven aguantó las múltiples dificultades surgidas de la pobreza. Franco Bagnouls rescata, entre las crónicas de Izquierdo Albiñana publicadas en los años setenta en una columna del periódico *El Día*, el recuerdo del hambre que la novelista dice haber sufrido de recién casada. Rememora la experiencia del orgullo derruido cuando, debido a “las penurias”, tuvo que entregar su hijo a sus padres; también relata la muerte de su hija cuando esta era todavía pequeña.⁶¹ Contra toda expectativa lógica, tras ese comienzo tan difícil, Izquierdo Albiñana y Flores Muñoz se volvieron ricos.

Para colmo, Flores Muñoz fue casi presidente. Perdió la silla del águila por un dedazo que favoreció a Adolfo López Mateos. Además de la prominencia del padre político, el hijo de la pareja también cultivó un éxito profesional arrasador y ejerció como médico y cirujano de fama internacional.⁶² El matrimonio del funcionario y la escritora no fue fácil, y Leñero asegura la infidelidad notoria del esposo. En 1973, cuando por chismes del nieto mayor Izquierdo Albiñana llega a enterarse de la segunda familia de su esposo, corre a Flores Muñoz de la casa.⁶³ Después hubo una reconciliación: razón por la cual, cuando ambos murieron asesinados, se encontraron en recámaras separadas pero cercanas.

Mucho antes de saber a ciencia cierta de la segunda familia en Nayarit, Izquierdo Albiñana sostenía una batalla perenne con su marido por el derecho a desempeñarse como escritora. Por lo que sabemos de la historia, parece que Flores Muñoz se oponía a la vocación novelística de

61 Franco Bagnouls, “Prólogo”, 12.

62 Leñero, *Asesinato...*, 138.

63 *Op. cit.*, 158. Leñero duda de que Izquierdo no supiera de las infidelidades notorias del marido y especula que la novelista aguantaba los engaños porque se consideraba “única” como la legítima.

su esposa porque temía las consecuencias para su carrera política. En su correspondencia, Izquierdo Albiñana narra la batalla con tono teatral. Leñero cita una carta fechada en 1970, escrita por la novelista cinco meses después del fallecimiento de su madre; ahí ella alude a la tentación de matarse: “Porque es terrible para un ser humano [ella misma] que ha intentado aletear toda su vida para realizarse como tal [la profesión de escritora] escuchar continuamente el anatema de que su vocación es vergonzosa, indigna, despreciable”. Para depurar la inflexión trágica establecida por medio de los adjetivos, la cita extraída de la carta cierra con las siguientes palabras: “Esa es la situación. ¿La salida? Una, una sola”.⁶⁴ Sabemos que Izquierdo Albiñana no se suicidó y que ni siquiera se divorció, y resulta fácil percatarse del parentesco estilístico entre las cartas y las novelas. Puesto que el matrimonio duró medio siglo –más o menos el tiempo de su carrera literaria–, creo que, si la estética de las novelas se entiende como exageración, también habría que entender así la manera de llevar la vida de esta autora: tan sensible, pero aguantadora.

Otro ejemplo de esta expresión autobiográfica aparece en la comunicación que sostenía con Max Aub, escritor español exiliado en México.⁶⁵ En su carta del 3 agosto de 1961, Izquierdo Albiñana explica por qué no se había dado cuenta que ella y Aub ya se habían conocido y también confiesa los motivos tras los pseudónimos:

A decir verdad, no lo recuerdo físicamente, Max AUB [*sic*]. En aquella época –como todavía en esta–, estando mi esposo cerca, debió haberme cogido una clase de ceguera turbadora que me impide reconstruir sus rasgos fisionómicos ahora. Pero me alegra infinitamente que usted me conozca y lo haya conocido a él. Eso me releva de entrar en espinosas explicaciones sobre la importancia que para mí tiene guardar el incógni-

64 *Ibid.*, 125.

65 Las nueve cartas que ellos cruzaron se guardan en el archivo de la Fundación Max Aub ubicado en Valencia, España, y están disponibles a pedido electrónico.

to. Cada vez que mi esposo descubrió uno de mis seudónimos, me ví [*sic*] obligada a pasar a otro y es así como todo lo mío publicado ha aparecido bajo distintos noms de plume. Y, realmente, creo que he llegado al límite de la lucha. Si este de Ana Mairena llegara a descubrirse, no habría ya nada qué hacer.

No procuro faltarle el respeto a Izquierdo Albiñana y tampoco dudo de su sincera ansiedad. Me percató, sin embargo, de que, en las cartas, al igual que en las novelas, opta por la intriga. En otra carta al mismo Aub, fechada el 29 de agosto de 1961, ella de nuevo escribe como Ana Mairena y declara que se asusta al imaginar las consecuencias si el crítico Emmanuel Carballo recopila una lista de publicaciones y así revela los seudónimos que la protegen. Los términos en que la novelista explica la situación son contundentes, por no decir teatrales: “yo no he vivido, ni dormido estos últimos días,” declara. De inmediato muda de tono: “Y, sin embargo, le estoy indeciblemente agradecida a Carballo por su crítica y acepto que me diga que construyo mis personajes con ineficacia”. Por el hecho de decirse “indeciblemente agradecida” por una corrección, se puede sospechar de la sinceridad de la autora, aunque sin duda agradece la atención. La carta continúa para insistir en el peligro que corre como intelectual perseguida: “En fin, si ésto [*sic*] [refiriéndose a la lista de pseudónimos] no lastimara al ser que más quiero [el marido], todo el resto [la crítica] lo aceptaría; se tiene [Carballo] todo el derecho a hacerme trizas como escritora”. Una escritora desmenuzada es, después de todo, una escritora.

La crítica de Carballo hace eco de los comentarios de González. En la versión que tenemos, de 1969 –casi veinte años después de la publicación de González–, Carballo observa:

Ana Mairena construye a sus criaturas mediante procedimientos de dudosa eficacia. Describe sus apariencias con meticulosidad de novelista del siglo XIX [...]; se permite calificar y aun discutir sus actos; evoca sus acciones

y nunca las presenta; les sirve de lazarillo en todas sus correrías; les niega la posibilidad de trascender las páginas y convertirse en seres posibles.⁶⁶

Donde Carballo se atreve a agregar un toque novedoso concierne a la identidad de la autora. Entre los políticos que el crítico rastrea en la novela *Los extraordinarios*, se incluye al marido de la novelista, Flores Muñoz. Pero por otra parte, la nombra incorrectamente, como Concepción Izquierdo Albiñana.⁶⁷ El error se corrige unas líneas después al citar a González, cuando este especula que Izquierdo Albiñana debe tener unos 40 años (“ese cumpleaños tan temido y tan diligentemente ocultado por casi todas las mujeres”) y por eso, “a Asunción Izquierdo Albiñana le restan todavía unos veinte años de labor creadora en los que podrá superar cuanto hasta ahora ha publicado”.⁶⁸ En el mundo machista de Carballo y González, es un gran cumplido hacer pedazos el estilo literario de una escritora para después concluir que, si aprende a escribir de otra manera, producirá excelente trabajo.

EQUANIL Y PROTAGONISMO

Al leer las cartas de Izquierdo Albiñana, percibo cierta resonancia con la paranoia dramática y hasta gozosa de Elena Garro durante los años sesenta y setenta. Tal como Garro, la autora de *Andréida* y *La selva encantada* parece haber encontrado un sentido de importancia como intelectual al convencerse de que era personaje indispensable, si no plena protagonista en secreto, de una trama que envolvía un asunto de vida o muerte. En otra emocionada carta, escrita a mano y con fecha del 29 de agosto de 1963, Izquierdo instruye a Aub en la posdata, “no es necesario que ponga en el sobre Ana Mairena.” (Se supone que no era neces-

66 Emmanuel Carballo, “La última novela de una escritora enmascarada: *Los extraordinarios*”, 9.

67 *Idem*.

68 González, “Acotaciones...”, 340.

rio porque la señora que recibía el paquete ya entendía el plan.) “Siguen las precauciones. Usted me comprende. ¡Absurdo, pero real!” Los beneficios absurdos pero reales de continuar la relación con Flores Muñoz probablemente provenían del poder contagioso del político, quien no solo conseguía mucho de lo que quería para él y su(s) familia(res), sino que también probablemente servía a la novelista como estímulo creativo. No es ilógico pensar que el subterfugio de los pseudónimos y la vida secreta alimentaban la tensión ambiental, la cual podría haber fomentado la urgencia de escribir.

Ahora sí, una zona vetada en las novelas gira alrededor no solo de la violencia sexual sino también de la reproducción, y para los años setenta, Izquierdo Albiñana repite la ideología del PRI respecto a limitar el tamaño de las familias. Los médicos tienen la razón, escribe con sus ambivalencias características: “Este terreno del *birth control* (tiene que ser escrito así, en inglés, puesto que... esto... a nosotros y a nuestros países jamás se nos hubiese ocurrido), lo cierto es que mucho tiene que ver con la moral”.⁶⁹ Aunque por el bien colectivo ella apoya el *birth control*, se ve en otra columna la opinión predeciblemente conservadora en torno al aborto, “una aventura degradante y mortal para el cuerpo y el espíritu”.⁷⁰ La autoridad que cede a los médicos modernos encuentra sus límites cuando, en un caso de secuestro fatal para una madre que defendía a su hija, Izquierdo Albiñana utiliza su columna para confundir a la asesina con una mujer liberada y anti-materna, error que la revista *Fem* refuta entre sus propias páginas.⁷¹

Aunque ridícula, Izquierdo Albiñana no era tonta; y en la misma columna donde rechaza el término *feminismo* (ya que no hay masculinismo), se preocupa por asuntos que todavía nos pueden provocar crisis de nervios:

69 Izquierdo Albiñana [Ana Mairena], “El año internacional de la mujer”, 4.

70 Izquierdo Albiñana [Ana Mairena], “La mujer nueva, hembra sacralizada”, 4.

71 Izquierdo Albiñana [Ana Mairena], “Lamentable muestra de liberación femenina”, 4; “*Fem* contesta a una antifeminista”, 101.

Compartimos un destino único sobre un planeta preso en las convulsiones de una agonía impuesta por un sistema equivocado de gobiernos con perfil patriarcal inmutable. Dos son las plagas que amenazan acabar con la humanidad. La exacción sin consideraciones de ninguna especie de los recursos no renovables de la tierra, petróleo por un lado y agua dulce por el otro y en el centro la cada vez más creciente erosión.⁷²

Esta ansiedad que Izquierdo Albiñana manejaba al intercalar preocupaciones racionales ambientalistas y fantasías antifeministas amenazantes, sin decidirse por el divorcio ni por otros derechos que su época ya disponía a concederle, me recuerda las observaciones de Susan Cain respecto a la relación entre la presión por desarrollar una personalidad extrovertida y el uso de medicamentos contra la ansiedad. No es el salto temático que quizá parece, ya que las investigaciones de Lennard J. Davis ubican el desarrollo de la preocupación como un estado mental y la ansiedad como una condición médica en el siglo XIX.⁷³ Al entrelazar la obra de Izquierdo Albiñana con la de Davis y Cain, se repara en la probable definición de la edad moderna como la edad de los nervios; en los siglos XIX y XX se ansiaba por la ansiedad misma, y por ello, en el siglo XX, se intenta remediar esta trampa al inventar el manto del control *cool* y exigir la conducta según la extroversión confiada.

Hablando de la ansiedad medicada, noto que Cecilia en *La selva encantada*, justo antes de la escena que puntualiza el rito de vestirse, se acuesta sola con la ayuda de un somnífero, recurso descrito cuidadosamente que intima la sofisticación de este consumo:

alargué mecánicamente el brazo e ingerí una de las odiosas pastillas blancas que la civilización me entregaba y que poseía la virtud inapreciable de

72 Izquierdo Albiñana [Ana Mairena], "Otra vez la mujer y su posición subalterna", 4.

73 Lennard J. Davis, *Bending Over Backwards. Disability, Dismodernism and Other Difficult Positions*, 130.

sumirme en un sopor pesado y fatigoso, pero también en el olvido desesperadamente buscado...⁷⁴

En otra paradoja interesante, lo *cool* incita cierto nerviosismo. El aislamiento de lo *cool* provoca la primera contradicción en este esfuerzo solitario por ganar amigos e influir sobre personas; y en una segunda paradoja, el reino de perfección y soledad de lo *cool* requiere una negación de los nervios que solo los exacerba. Cain tal vez comprende esa paradoja. Aunque no habla de lo *cool*, Cain reseña la historia de un medicamento llamado Miltown, el cual se convirtió a mediados del siglo xx en la droga más rápidamente difundida en la historia de Estados Unidos. Para el año 1956, uno de cada veinte estadounidenses había utilizado la droga para lidiar con los efectos de la ansiedad; para 1960, un tercio de todas las recetas escritas por médicos estadounidenses recomendaban Miltown o una droga parecida, Equanil.⁷⁵ El ideal de la personalidad se relaciona con la república de pacientes-ciudadanos, en un punto que me lleva de vuelta a la primera novela de Izquierdo Albiñana y su final tan imprevisto.

CONCLUSIONES: EL CIGARRILLO ENTRE LA DEMOCRACIA Y EL ETERNO ARTE DE LAS "CHICAS"

La conclusión de *Andréida*, que prevé el casamiento de su protagonista con un médico, me hace pensar en una de las observaciones más intrigantes de Davis sobre la noción de la igualdad en las democracias contemporáneas. Si la democracia moderna realmente no garantiza a todo ciudadano el acceso directo a un representante político, sí intenta conectar a cada persona con un médico. En el caso de Izquierdo Albiñana, *vivir* con un político no bastaba para conseguir las libertades que anhe-

74 Izquierdo Albiñana, *La selva encantada*, 37.

75 Cain, citando a Andrea Tone, *Quiet*, 29.

laba. Por lo tanto, voltear hacia la medicina era lógico. Andréïda, a finales de los años treinta, se convierte en la ciudadanía-paciente que Davis plantea como la realidad de nuestra representación de la democracia.⁷⁶

Aunque Cecilia Santurce en *La selva encantada* no se casa con un médico, tanto ella como Andréïda fuman y de esta manera se autome-dican contra el estrés de ser mujeres *cool*. De hecho, la pose final que remata al rito pagano de Cecilia al vestirse capta la esencia admirable (en su época) de la fumadora: “Con una curiosa mirada de engreimiento propio encendí un cigarrillo y resté de pie, soberbiamente elegante y mundana”.⁷⁷ En el gesto de mujer liberada pero controlada se vislumbra *la otra* moderna, que no recaería en la indecencia de la *femme fatale* ni en la abnegación de la mujer tradicional. La fumadora aparece como conocedora *cool*, intelectual sexy, experta en las técnicas de autodominio que cubren una ansiedad sensible –aquel rasgo clave de la decencia de antaño.

El problema en las tramas de Izquierdo Albiñana radica en el hecho de que fumar realmente es no hacer nada. Como dice Richard Klein, fumar ni siquiera se percibe como un acto; se considera apenas un gesto.⁷⁸ Con razón Andréïda no supera su bloqueo creativo al fumar: “En vano fumó un cigarrillo tras otro a grandes bocanadas, con un deseo de embriagarse y sacudir sus nervios sumidos en una abulia inacostumbrada”.⁷⁹ Con el cigarrillo ningún fracaso artístico es serio, ya que ella se ve bien –se ve *cool*– al no hacer nada y fumar. Estas protagonistas no emplean el cigarrillo como arma a la manera de la *femme fatale*, sino como instrumento de progreso pasivo. Ese progreso en realidad marca una pausa, un momento de duda entre rebelarse y seguir conformándose.

Por todas sus fallas, no queda duda de que el cigarrillo sí distingue a la nueva mujer, más talentosa y más caprichosa que la mujer tradicio-

⁷⁶ Davis, *Bending...*, 115.

⁷⁷ Izquierdo Albiñana, *La selva encantada*, 41.

⁷⁸ Richard Klein, *Cigarettes Are Sublime*, 35.

⁷⁹ Izquierdo Albiñana, *Andréïda*, 206.

nal, quien permanece estable, maternal y aburrida. Cito el porte de Cecilia cuando compone música:

Encendí un cigarrillo, a pesar de que sabía que esto me obligaba a toser más a menudo. Cerré los ojos e inmediatamente acudieron a mi memoria todos los amplios sonidos ya trabajados previa y lentamente en mí. Y escribí sin detenerme. [...] Cuando debía comenzar una idea nueva me detenía un momento y la anudaba en el humo de mi cigarrillo. Y así estuve escribiendo hasta que, ya entrada la mañana, escuché a mi madre traficando en la cocina. Momentos después la sentí entrar en la estancia con el vaso de jugo de toronja que yo bebí maquinalmente. Y la seguí con docilidad cuando me pidió que la acompañase a desayunar [...]

—¡Te dejo, mamá! —musité dedicándole una mirada alegre y cariñosa.

Ella se limitó a asentir en silencio y yo sentí quererla aún más por su sabia dulzura comprensiva.

Seguí trabajando ardua y fácilmente y las horas de la mañana se escurrieron en un sople.⁸⁰

La madre de Cecilia provee el retrato andante de la mujer materna y abnegada que no fuma ni habla ni compone música; solo da de desayunar a su hija. La hija fumadora, por otro lado, esquiva ese destino tedioso, gracias en parte a la energía artística del cigarrillo. En fin, las protagonistas de Izquierdo Albiñana fuman con propósito médico: equilibran la ambición caprichosa de obrar como personalidades estelares con la terrible ansiedad de saberse decentes y así, desgraciadamente, destinadas a la anonimidad, la misma de sus madres y hermanas, en el castigo final. ¿Y por qué no aprovechan la oportunidad del ideal extrovertido y simplemente se dejan triunfar? Mi último intento por responder a esa duda toma en cuenta la ambivalencia de Izquierdo Albiñana en torno al crédito y la democracia.

80 Izquierdo Albiñana, *La selva encantada*, 513.

Bajo la identidad de la columnista Ana Mairena en *El Día*, Izquierdo Albiñana figura en un libro reciente de la historiadora Louise Walker sobre la clase media en México. No parece que Walker ubicara la identidad verdadera –y menos la clase social– de Izquierdo Albiñana a la hora de citarla como autoridad sobre la existencia de una clase media en el país. La columna que interesa a Walker se titula “La clase ridícula” y se publicó en *El Día* el 20 de enero de 1978. En lugar de etiquetar a los ricos como “la clase ridícula”, como tal vez se esperaría de una escritora verdaderamente de la clase media, la novelista adinerada combate a los inconformes. Específicamente, Izquierdo Albiñana critica a los mexicanos que, gracias al crédito, compran y consumen a niveles insustentables. Ella desdena el uso del crédito para conseguir televisores, vacaciones, comidas en restaurantes y coches, entre otros lujos que circulaban en la segunda mitad del siglo xx y que la novelista seguramente disfrutaba. Reprocha a los consumidores a crédito no solo porque fallan a nivel personal por descontentos, sino también porque retardan el progreso del país.⁸¹

Esta crítica de la “clase ridícula”, cuyo lema “la quiero y no puedo” no convence a Izquierdo Albiñana, refleja su ambivalencia hacia la personalidad como técnica para escalar clases sociales. Peter Stearns nota que, para los consumidores del siglo xx, fue más importante concentrarse en la disponibilidad de una gama amplia de bienes que destacar la existencia de grupos rígidos de estatus; es decir, el consumo como muestra de personalidad ayudaba a facilitar la democratización, o por lo menos la apariencia de tal.⁸² Izquierdo Albiñana rechaza esa movilidad del consumo *cool*. En lo personal, ella se niega a dar el salto de abandonar al marido, el partido y los pseudónimos; también se niega a sumarse felizmente a una sociedad que regalaba el crédito hasta a la clase media y apremiaba la creación de una personalidad rentable. Izquierdo Albi-

81 Louise E. Walker, *Waking from the Dream. Mexico's Middle Classes After 1968*, 83.

82 Stearns, *American Cool...*, 211.

ñana, en última instancia, se pone al lado de la tradición de la “naturaleza” heredada e introvertida. Por ende, el ascenso económico por talento artístico o intelectual (*Andréïda*, *La selva encantada* y *Los extraordinarios*) o por una herencia inesperada (*Caos*), concluye con el descenso por enfermedad fatal (*Caos*, *La selva encantada*), por embarazo (*Andréïda*) o por un acto de bajeza (*Los extraordinarios*). La personalidad no logra dominar el destino en la novelística de Izquierdo Albiñana, quizá porque la autora, consciente de la tradición literaria, busca escribir literatura importante.

Al juzgar por su biografía, Izquierdo Albiñana lidiaba con su propia carencia de crédito personal –es decir, la falta de renombre como intelectual y creadora–. El enojo hacia los que sí se apoderaban del crédito, aunque faltantes del carácter para manejar tal privilegio, sugiere el conservadurismo que siempre viene a limitar las tramas de la novelista. Al lado de su resistencia al cambio, Izquierdo Albiñana agudamente observa sus tiempos y registra las complejidades. Acierta con algunas de sus críticas, por ejemplo, la implicación de que la personalidad *cool* no es tan libre como se cree, y la advertencia explícita que el medio ambiente se degrada de forma peligrosa. La dependencia de Andréïda de su amiga Nelly, o el uso que hace Cecilia de todos los demás, muestra la flaqueza del culto de personalidad individualista. Por tener buen carácter, Nelly en *Andréïda* y la madre en *La selva encantada* funcionan de modo interdependiente con los demás, pero Andréïda y Cecilia, por tener personalidades centellantes, caen en la dependencia dentro de su soledad: necesitan aplausos, constante apoyo emocional y hasta dinero ajeno, y dan muy poco a cambio.

Como conclusión, vuelvo al comienzo. La transición entre la exaltación del carácter y la valorización privilegiada de la personalidad explica el orgullo de Kate del Castillo con respecto a su “personality”. Los libros de Cain y Coovey, entre otros, revelan la historia cultural del siglo xx –y ahora del xxi– que alardea de una fama que se consume frente a todos y la extroversión *cool*. Extrañamente, sin leer libros titubeantes al

estilo de las novelas de Izquierdo Albiñana y sin ver películas y programas de televisión, sobre todo los textos “de mujeres”, se podría pensar que ya se haya decidido de modo contundente a favor del consumo *cool*, los derechos de la mujer y la posibilidad, estresante pero más igualitaria, de la personalidad. Sin embargo, las incontables películas, telenovelas y libros “para chicas” demuestran que la controversia continúa. Seguimos dudando entre los valores de carácter y personalidad, entre la intensa emoción victoriana y lo *cool*, y entre la Mujer Nueva y el papel tradicional. Quizá consumimos estas narrativas “de mujeres” para examinar las otras opciones porque el sistema contemporáneo, por ratos, nos parece mentiroso, inverosímil y poco feminista. Y sin embargo, seguimos en lo mismo. ¿Alguien me regala un Equanil?

BIBLIOGRAFÍA

- CAIN, Susan. *Quiet. The Power of Introverts in a World That Can't Stop Talking*. Nueva York: Crown, 2012.
- CARBALLO, Emmanuel. “La última novela de una escritora enmascarada: *Los extraordinarios*”, *México en la cultura* 650, 27 de agosto de 1969, 2, 9.
- CARRUTHERS, Bruce G. y Laura Ariovich. *Money and Credit. A Sociological Approach*. Cambridge, Reino Unido, y Malden, MA: Polity Press, 2010.
- COVEY, Stephen R. *The Seven Habits of Highly Effective People. Restoring the Character Ethic*. Nueva York y Londres: Free Press, 1989.
- DAVIS, Lennard J. *Bending Over Backwards. Disability, Dismodernism and Other Difficult Positions*. Prólogo de Michael Bérubé. Nueva York y Londres: New York University Press, 2002.
- “FEM CONTESTA A UNA ANTIFEMINISTA”. *Fem* 4 (julio-septiembre de 1977) : 101.
- FRANCO BAGNOULS, Lourdes. “Prólogo”, *Narrativa breve de Asunción Izquierdo Albiñana*, 7-29. México: UNAM, 2009.
- GONZÁLEZ, Ángela. “Kate del Castillo”, *Hispanic* 18, núm. 5 (mayo de 2005): 70-71.

- GONZÁLEZ, Manuel Pedro. "Acotaciones a las novelas de Asunción Izquierdo Albiñana", *Trayectoria de la novela en México*, 339-350. México: Ediciones Botas, 1951.
- HAKE, Sabine. "Femme Fatale", *The Feminist Encyclopedia of German Literature*. Friederike Eigler y Susanne Kord (eds.), 163-165. Westport, CT, y Londres: Greenwood University Press, 1997.
- HIND, Emily. *Femmenism and the Mexican Woman Intellectual from Sor Juana to Poniatowska*. Boob Lit. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2010.
- Hyman, Louis. *Borrow. The American Way of Debt. How Personal Credit Created the American Middle Class and Almost Bankrupted the Nation*. Nueva York: Vintage Books, 2012.
- IZQUIERDO ALBIÑANA, A[sunción]. *Andréida (El tercer sexo)*. México: Ediciones Botas, 1938.
- . [Ana Mairena]. "El año internacional de la mujer", *El Día*, 9 de enero de 1975, 4.
- . [Ana Mairena]. Cartas a Max Aub. Archivo La Fundación Max Aub, Valencia, España, box 9, núm. 6, A-5 y B-4. 18 de octubre de 1960-23 de agosto de 1963.
- . [Ana Mairena]. "Las cuentas alegres en el Año Internacional de la Mujer", *El Día*, 9 enero de 1976, 4.
- . [Ana Mairena]. *Los extraordinarios* (1961). Barcelona: Seix Barral, 1978.
- . [Ana Mairena]. "Lamentable muestra de liberación femenina", *El Día*, 11 de octubre de 1977, 4.
- . [Ana Mairena]. "El movimiento femenino en la encrucijada", *El Día*, 15 de marzo de 1976, 4.
- . [Ana Mairena]. "La mujer nueva, hembra sacralizada", *El Día*, 16 de noviembre de 1974, 4.
- . [Ana Mairena]. "Los números rojos en el balance actual de la mujer", *El Día*, 15 de abril de 1975, 4.
- . [Ana Mairena]. "Otra vez la mujer y su posición subalterna", *El Día*, 18 de febrero de 1975, 4.

- . [Ana Mairena]. “Salvador Novo”, *El Día*, 23 de enero de 1974, 5.
- . [Sandoiz, Alba]. *La selva encantada*. México: Ediciones Botas, 1945.
- KLEIN, Richard. *Cigarettes Are Sublime*. Durham y Londres: Duke University Press, 1993.
- LAURINI, Myriam y Rolo Diez (eds.). “Flores Alavez: Los ricos también matan” (211-225). *Nota roja 70's*. México: Diana, 1993.
- LEÑERO, Vicente. *Asesinato. El doble crimen de los Flores Muñoz*. México: Grijalbo, 2003.
- MELGAR, Lucía (comentarista). VI Coloquio Internacional de Historia de Género y de las Mujeres en México, El Colegio de México, México, 14 de marzo de 2013.
- REISMAN, David, Nathan Glazer y Reuel Denney. *The Lonely Crowd. A Study of the Changing American Character*. Ed. revisada, con prólogo de 1969. New Haven y Londres: Yale University Press, 1961.
- SALAZAR MENDOZA, Flor de María. “Introducción”, *Páginas escogidas de Asunción Izquierdo Albiñana*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1995.
- STEARNS, Peter N. *American Cool. Constructing a Twentieth-Century Emotional Style*. Nueva York y Londres: New York University Press, 1994.
- STEELE, Valerie. “Femme Fatale: Fashion and Visual Culture in Fin-de-siècle Paris”, *Fashion Theory* 8, núm. 3 (2004): 315-328.
- SUSMAN, Warren I. *Culture as History. The Transformation of American Society in the Twentieth Century*. Nueva York: Pantheon Books, 1973.
- VILLIERS DE L'ISLE-ADAM, Auguste conde de. *Tomorrow's Eve*. Trad. e intro. de Robert Martin Adams. Urbana y Chicago: University of Illinois Press, 1982.
- . *L'Ève future*. Alan Raitt (ed.). París: Gallimard, 1993.
- WALKER, Louise E. *Waking from the Dream. Mexico's Middle Classes After 1968*. Stanford, CA: Stanford University Press, 2013.
- ZEITZ, Joshua. *Flapper. A Madcap Story of Sex, Style, Celebrity, and the Women Who Made America Modern*. Nueva York: Crown, 2006.